

El poblado ibérico del Alt del Frare (La Font de la Figuera, València). El departamento 5

Se presenta el estudio del Departamento 5 del poblado ibérico del Alt del Frare (La Font de la Figuera, València); sus características constructivas y funcionales, así como un completo análisis del ajuar cerámico hallado: su distribución microespacial, tipología, funcionalidad, cronología y su inserción en el ambiente de la Contestania septentrional del s. IV a.C.

Palabras clave: Contestania, urbanismo, cerámica ibérica

Ce travail présente l'étude du Département 5 de l'habitat ibérique "Alt del Frare" (La Font de la Figuera, Valence); ses caractéristiques constructives et fonctionnelles, et un complet analyse des céramiques ibériques trouvées: sa distribution micro-spatiel, la typologie, sa fonctionnalité, la chronologie, et sa relation avec le peuplement de la Contestanie septentrionale du IVème. siècle avant J.-C.

Mots clefs: Contestanie, urbanisme, céramique ibérique

INTRODUCCIÓN

El Alt del Frare está situado en la cabecera del valle del río Canyoles, que se extiende entre Xàtiva y la Font de la Figuera (Fig. 1) Se sitúa concretamente en el límite norte de la llanura existente al pie de dicho núcleo urbano, a cuyo término pertenece. El yacimiento se sitúa en la cima amesetada de un cerro cortado a pico entre los barrancos de Els Mossos y Vallmelós (Fig. 2). Los accesos al lugar son de considerable dificultad por el lado Norte mientras que la ladera Sur resulta más suave, bajando casi de manera ininterrumpida hasta el Valle, del que le separa una distancia de 1'5 km.

En la zona superior del cerro, actualmente muy erosionada y cubierta en parte por pinos y monte bajo, se observan los restos de abundantes estructuras de habitación visibles a simple vista, detectándose incluso algunos tramos de muralla. La superficie ocupada es de unas 2'5 Ha.

Estas estructuras dispersas por el yacimiento conservan unos alzados mínimos, presentando un estado de arrasamiento considerable; la potencia del sedimento arqueológico existente bajo la superficie es muy débil, ya que la cubierta vegetal responde a una repoblación reciente (50-100 años). Bajo ella se observa un suelo muy erosionado, con escaso

sedimento natural y a menudo cerámica muy rodada y desplazada de su deposición primaria.

Sin embargo, la constatación durante las prospecciones efectuadas en el yacimiento de abundantes fragmentos de cerámicas ibéricas en muchos puntos debido a la realización de numerosas catas incontroladas por parte de furtivos, nos llevó a pensar que algunos departamentos podían haber conservado sedimentos suficientes como para que pudiésemos profundizar en el conocimiento de este asentamiento, lo que motivó la realización de diferentes sondeos arqueológicos durante los años 1998 y 1999.

El estudio provisional de los materiales arqueológicos procedentes de las prospecciones y de las catas realizadas permiten datar el yacimiento en una horquilla cronológica que va desde finales del s. VI a la mitad del s. III a. C.

Por lo que se refiere a su situación con respecto al poblamiento ibérico del Valle (Pérez Ballester y Borredà, 1998, 141-145 y fig. 2), El Frare mantiene una relación de intervisibilidad clara con dos de los tres asentamientos más importantes de la zona durante el Horizonte Ibérico Pleno: La Bastida de les Alcuses, del que dista algo más de 7 km en línea recta; y la Mola d'en Torró, en El Capurutxo y sobre la villa de La Font de la Figuera, a unos 5'5 km en línea recta.

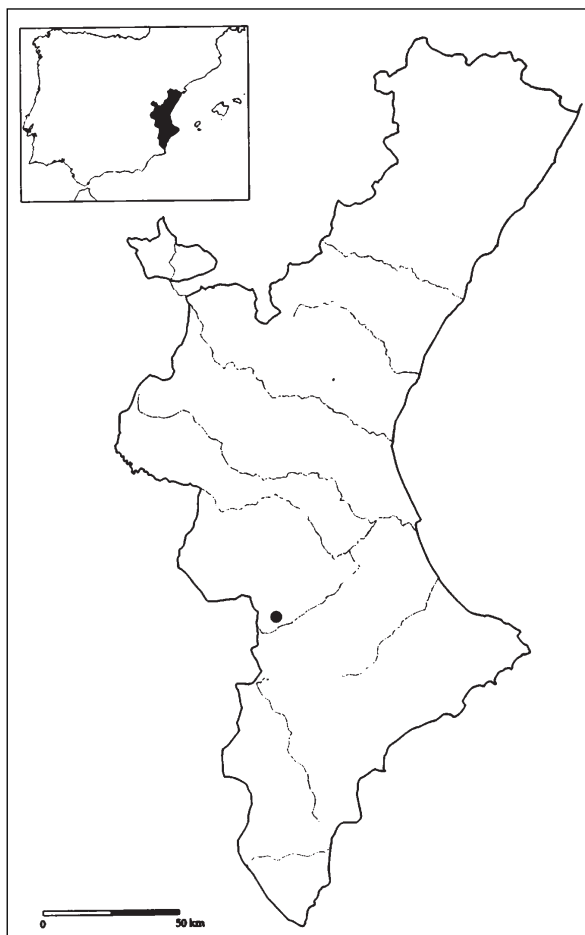


Fig. 1. Ubicación del yacimiento del Alt del Frare (La Font de la Figuera, Valencia).



Fig. 2. Vista del Alt de Frare desde el Valle del Cànyoles.

El tercero es El Castellaret, que a pesar de situarse algo más próximo (4,7 km), no mantiene relaciones de intervisibilidad con el Alt del Frare, debido a la existencia entre ambos de la *Penya Rotja*, aunque indudablemente debieron existir otro tipo de contactos, como con el resto de los yacimientos de la cabecera del Valle.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO

El asentamiento fue objeto de una prospección superficial durante 1994 y de dos campañas de prospección intensiva y realización de catas arqueológicas durante los años 1998 y 1999, en el marco del “Proyecto de Estudio del Poblamiento Antiguo en el Valle del río Cànyoles”, dirigido por J. Pérez Ballester y R. Borredà Mejías y financiado por la Conselleria de Cultura, Educació y Ciència de la Generalitat Valenciana.

Los resultados de la campaña de 1994 se vieron reflejados en la publicación sobre el poblamiento ibérico del Valle del Cànyoles (Pérez Ballester y Borredà, 1998), mientras que las labores efectuadas en 1998 y 1999 están en proceso de análisis. En el presente estudio vamos a abordar una parte de estos trabajos, concretamente los referidos al denominado “Departamento 5”.

Durante 1998, el Departamento 5 formaba parte de una de las cinco catas realizadas en el yacimiento con el fin de completar la información obtenida en la prospección superficial, y determinar la presencia de una o varias fases de ocupación así como la cronología de las mismas.

Las catas se realizaron en el área central del yacimiento (Zona A), sectores Sur y Este (catas A-S-1, A-E-1 y A-E-2) y en la periferia (Zona B), sectores Sur y Sudoeste (catas B-S-1 y B-SW-1). Las dimensiones de las catas fueron aproximadamente de 4 x 4 m con ampliaciones puntuales, procurando que todas ellas estuvieran en relación con posibles estructuras de piedra que afloraban en superficie.

La B-SW-1, englobaba una estructura de habitación, de la que apreciaban en superficie tres de sus lados; la presencia de un enebro en su lado Este, limitó en principio la excavación a un cuadro de 5 x 3 m. Para su registro arqueológico, se le asignó el nº 5 y la unidad de millar 5000 a sus Unidades Estratigráficas. Esta estructura de habitación es la que denominaremos a partir de ahora “Departamento 5”.

Durante la campaña de 1999 los trabajos se centraron nuevamente en la cata B-SW-1 continuando la excavación del Departamento 5, del que se habían descubierto en la campaña anterior el lado NW completo y los lados SW y NE, en un tramo de 1,5 m. Se desbrozó y limpió el área de arbustos y enebros, observándose que estábamos ante una estructura rectangular, con los lados cortos orientados al NW/SE y unas medidas finales de 3'50 x 5'70 m.

EL DEPARTAMENTO 5 DEL ALT DEL FRARE

LA EXCAVACIÓN Y LA ESTRATIGRAFÍA

Como acabamos de ver, la excavación se llevó a cabo durante las campañas de 1998 y 1999, resultando de la misma una estructura al parecer exenta. La estratigrafía es la siguiente:

UE 5000: Capa superficial. Se recogió un pequeño borde de copita ática de barniz negro, aproximadamente de la forma Lamb. 24.

UEs 5001 y 5005: Relleno de piedras mezclado con una tierra oscura. Carece prácticamente de material arqueológico.

UEs 5002 y 5006: Estrato de pocos centímetros de espesor, bajo el derrumbe de piedras, formado por una tierra suelta de color claro, quizás producto de filtraciones meteóricas. Ya apuntan algunas cerámicas de nivel inferior: unos 50 fragmentos.

UEs 5003 y 5007: Estrato de color anaranjado más compacto, bajo el anterior. Se distribuye irregularmente por el interior de la estructura, y en algunos sitios aflora la roca natural. La potencia del sedimento oscila entre 20 y 0 cm. Es aquí donde aparece más del 90% del material arqueológico (más de un millar de fragmentos) (Figs. 3 y 4).

UE 5008: Fina capa de tierra apisonada y de superficie ennegrecida, bajo el estrato anterior y sobre la roca natural, conservado sólo en una pequeña zona de 1'5 m² junto al muro NE.

LA INTERPRETACIÓN DE LA ESTRUCTURA

Podemos concluir que el Departamento 5 es una unidad de habitación rectangular, con unas dimensiones exteriores de 5'70 x 3'50 m (Fig. 5). Los muros están realizados con piedras irregulares de tamaño medio que buscan un careado hacia el exterior y debieron estar trabadas con barro. Los lados mejor conservados de la habitación son los NW y SW, mientras que el extremo SE aparece en muy mal estado, qui-



Fig. 3. Vista del Departamento 5 durante la excavación de la UE 5007. Se observan las marcas que indican los "puntos" o concentraciones de cerámicas.



Fig. 4. Detalle del ángulo Norte del Departamento 5. Son visibles los fragmentos de los Vasos I y XXIII.

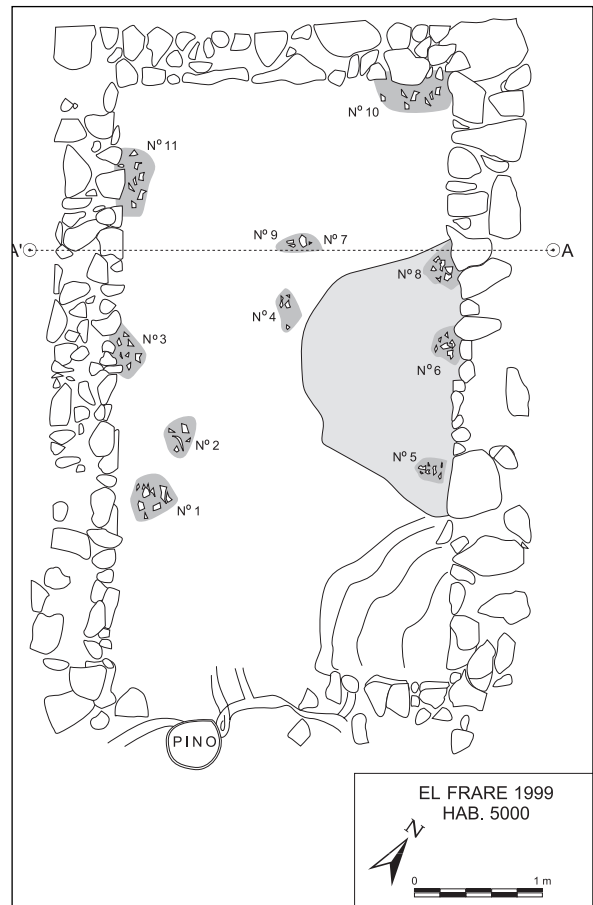


Fig. 5. Plano del Departamento 5 con la ubicación de los "puntos" o concentraciones de vasos cerámicos.

zás roto por las raíces de un pino cercano, aunque no descartamos la existencia de una abertura practicable. Los muros tienen una anchura entre 0'48 y 0'54 m, conservando por el interior un alzado variable, entre 0'20 y 0'50 m. El relleno de piedras que constituía las UEs 5001 y 5005, procedentes del alzado original de los muros, nos indica que la altura inicial sería algo mayor a la conservada.

Las UEs 5003 y 5007, formadas por tierras anaranjadas con nódulos compactos, serían restos de los adobes que se asentarían sobre el zócalo de piedra inferior y formarían el alzado del muro. La escasa potencia y lo irregular de esta capa nos hace suponer que el Departamento estuvo abandonado largo tiempo una vez perdida la cubierta y desplomadas las paredes de adobe, estando sometido a las inclemencias naturales y a la erosión antes de sufrir el último derrumbe de los muros de piedra que constituyen las UE 5001 y 5005.

El interior del habitáculo tenía una superficie aproximada de 11'75 m², y presentaba en algunas zonas un pavimento de tierra apisonada con la superficie ennegrecida y dura, cuyo testimonio es la UE 5008. En el resto del Departamento aflora la roca natural (UE 5004), de superficie irregular. La parte del Departamento más próxima al lado corto SE es la que se presentaba más erosionada, con escasa presencia de las UEs 5003/5007 y casi ausencia de cerámicas. Éstas se concentraban en los otros dos tercios del habitáculo, agrupadas en 11 “puntos” o pequeñas zonas, de las que luego hablaremos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Las cerámicas recogidas en este Departamento suman un total de 1.307 fragmentos, de los que 1.124 son cerámicas ibéricas finas de Clase A (finas) (85'9%), 182 son cerámicas ibéricas toscas de Clase B (13'9%) y uno importado (cerámica ática) (0'07%).

Responden a un total de 21 vasos bien definidos que suman 907 fragmentos, lo que supone el 69'3% del total. Junto a ellos aparecen unas agrupaciones o “conjuntos” de fragmentos informes, que no hemos podido relacionar con base o borde alguno, pero que muestran características visuales que permiten a su vez separarlos de aquellos vasos ya claramente identificados. Ocho de ellos recibieron incluso, en el momento de su extracción, una numeración diferenciada. En el resto la asociación se realizó en el laboratorio, por lo que hemos considerado mejor nombrarlos a todos como “conjuntos” incluídos los ocho anteriores, ya que no podemos relacionarlos con forma alguna. Se trata de 10 “conjuntos” pertenecientes a vasos de la Clase A, en su mayoría contenedores (5 lisos y 5 decorados) y 7 “conjuntos” pertenecientes a vasos de la Clase B, probablemente ollas de cocina.

Por último, se recogieron también 71 fragmentos minúsculos de la Clase A, pertenecientes a cualquiera de los vasos ya enumerados.

En el Cuadro 1 aparecen relacionados todos los vasos y “conjuntos” que hemos mencionado.

Vaso	Forma	Clase	Fragmentos
I	Tinajilla con hombro, decorada	A	269
II	Tinajilla sin hombro, decorada	A	64
III	Ánfora lisa	A	18
IV	Recipiente con resalte, decorado	A	95
V	Olla, cocina	B	32
VI	Cazuela, cocina	B	3
VII	<i>Lebes</i> , decorado	A	90
VIII	Pátera, decorada	A	15
XIII	Olla, cocina	B	79
XIV	Caliciforme, decorado	A	23
XV	Pátera, decorada	A	8
XVI	Pátera, lisa	A	1
XVIIIa	Olla, cocina	B	13
XVIIIb	¿Jarra?, cocina	B	1
XXI	Olla, cocina	B	1
XXII	Pátera, ática	Import.	1
XXIII	Sítula, decorada	A	35
XXV	Pátera, decorada	A	48
XXVI	Base de gran recipiente, lisa	A	37
XXVII	Olla, cocina	B	2
XXIX	Tinajilla sin hombro, decorada	A	73
Indet.	10 conjuntos	A	274
Indet.	7 conjuntos	B	54
Indet.	Indeterminados	A	71

Cuadro 1. Relación de vasos del Departamento 5 de El Frare.

LA DISTRIBUCIÓN DE LAS CERÁMICAS EN EL DEPARTAMENTO 5

Las cotas de la base rocosa del interior del Departamento 5 revelan una diferencia media entre el lado NW y el SE de unos 30 cm (6'3% de desnivel) a favor del primero. La mayor potencia de las UEs 5003/5007 formadas por los restos de adobes de las paredes así como la mayor cantidad de cerámica, las encontramos en la mitad NW del Departamento, donde existe una mayor potencia de sedimentos. En la mitad SE las cerámicas son más escasas, por la menor potencia de sedimentos y por la irrupción de las raíces del árbol ya mencionado.

En el Cuadro 2 hemos reflejado los fragmentos de cada vaso según su concentración por “puntos”. Éstos los hemos agrupado según su ubicación en el interior del Departamento: los nº 1, 2 y 3, situados en la mitad SW junto al muro; el nº 4, algo aislado, en el centro del Departamento; los nº 5, 6 y 8, junto a la pared NE; los nº 7, 9, 10 y 11 están el tercio NW del habitáculo (Fig. 5).

Como puede verse, más de la mitad de los vasos se hallaron en el tercio NW de la habitación (nº 7, 9, 10, 11), sin distinción funcional entre vasos de Clase A (almacenaje, mesa) y B (cocina/almacenaje). Sí es interesante comprobar que los fragmentos de esos vasos no se extienden por otras zonas del

Departamento, sino que se encuentran todos en la misma área. No ocurre lo mismo con los vasos del sector SW (nº 1, 2 y 3): allí se localizan tres vasos de almacenaje de Clase A, aunque algunos de sus fragmentos sí se hallaron en el sector NW. Sólo un gran vaso, el lebes (VII) concentra la mayoría de sus fragmentos en el nº 4, aunque se extiende también por todo el Departamento, como se ve en el Cuadro 2. Mientras que en el sector NE sólo son mayoritarios los fragmentos de tres vasos muy incompletos (IX, XI y XII), el fragmento de pátera ática (XXII) y otros minoritarios pertenecientes a los tres vasos de almacenaje del sector SW y del “punto” nº 4, relativamente próximos a esta zona.

Tras este análisis de la ubicación de los fragmentos de los vasos en el Departamento, no podemos aportar muchos datos sobre el emplazamiento exacto inicial de los mismos, posiblemente porque como ya hemos mencionado anteriormente, de la excavación se desprende que existió un lapso de tiempo considerable entre el posible abandono del lugar y el sellado por derrumbe de piedras procedente del zócalo del muro (UEs 5001/5005); no obstante, sí queremos destacar algunas observaciones:

En primer lugar la acumulación de vasos en el sector NW: habría que pensar que realmente la mayoría del ajuar cerámico del Departamento 5 estaría situado inicialmente en este sector. Su orientación, próxima a norte, sería adecuada para la mejor conservación de los bienes precederos almacenados.

En la zona media del Departamento, junto al muro SW, se ubicarían con toda seguridad tres vasos de almacenamiento.

El vacío del tercio SE creemos que puede explicarse, como ya indicamos más arriba, por la escasa potencia del sedimento conservado y por la remoción causada por el árbol situado junto al mismo muro, aunque no descartamos que tuviera una funcionalidad distinta, quizás en el ámbito de la posible entrada al Departamento.

LAS CERÁMICAS DEL DEPARTAMENTO 5: ESTUDIO TIPOLOGICO

La totalidad de los materiales arqueológicos documentados en el Departamento 5 son cerámicas ibéricas, con la excepción de un fragmento de base de pátera ática de barniz negro.

Para el estudio y clasificación de las cerámicas ibéricas recuperadas durante las dos campañas de excavación hemos tomado como guía la propuesta tipológica para la cerámica ibérica de C. Mata y H. Bonet (1992).

LA CLASE A: LAS CERÁMICAS IBÉRICAS FINAS

Ánfora (Tipo A. I. 1.)

Las ánforas son recipientes profundos y cerrados, sin pie y con dos asas de sección circular e implantación vertical (Mata y Bonet, 1992: 124), cuya función es la de servir de envase para el almacenamiento y transporte de productos líquidos y sólidos. Teniendo en cuenta la morfología del hombro han sido distinguidos dos subtipos, “con hombro carenado” y “con hombro redondeado”, siendo éste último subtipo documentado dentro del ajuar cerámico del Departamento 5.

Ánfora con hombro redondeado (A.I.1.2.). (Fig. 6,1)

Dentro de este subtipo se incluye una amplia serie de ánforas caracterizadas por haber perdido la carena típica de los prototipos fenicios y de los ejemplares indígenas más arcaicos, presentando un hombro redondeado. Constituye el subtipo característico durante el Horizonte Ibérico Pleno aunque se conocen ejemplares fechados a lo largo de los ss. VI y V a. C. (Arteaga y Serna, 1975, lám. XXXI, 235 y XXXVI, 265; Ruiz *et al.*, 1983, figs. 6, 5 y 8, 8; Mata, 1991, 59; Mata y Bonet, 1992, 124; Clausell, 1998, fig. 5; Rodríguez Traver, 2004: 91-92).

		P.1/2/3	P.4	P.5/6/8	P.7-9/10/11
CLASE A. ALMACENAJE	I	■	□	□	■
	II	■	□	□	□
	III	■		□	
	IV	□	□	□	■
	VII	□	■	□	■
	XIX				□
	XXIII				■
	XXVI				■
	XXIX				■
CLASE A. MESA	VIII		□		□
	XIV				■
	XV				■
	XVI				
	XXV				■
CLASE B	VASO V	■			
	VASO VI	□			□
	VASO XIII				■
	XVIIIa				■
	XVIIIb				■
IMP	XXI				■
	XXII			■	

Cuadro 2. Distribución de los principales vasos cerámicos en el Departamento 5 según su concentración por “puntos” (■ indica concentración principal de los fragmentos del vaso; □ indica presencia esporádica de fragmentos del vaso).

A pesar de las dificultades a la hora de establecer una seriación cronológica basada en los perfiles de los bordes (Florido, 1985, 490; Mata y Bonet, 1992, 124), el característico borde plano ligeramente engrosado y escasamente diferenciado del ejemplar recuperado (Vaso III, Fig. 6, 1) nos ha permitido clasificarlo dentro de lo que se ha dado por llamar “ánfora contestana” (Álvarez, 1997: 152; Álvarez, 1998: 225). Este tipo de ánfora se corresponde con las variantes 1 y 3 de Mata y Bonet, cuya principal diferenciación se centra en el perfil adoptado por el cuerpo, ya sea sinuoso o fusiforme, distinción ya apuntada por A. Ribera, que establece los tipos I-3 e I-5 para estas ánforas. En nuestro caso, no contamos con elementos suficientes para efectuar una distinción entre ambos, pues sólo contamos con el borde de la pieza. No obstante, y siguiendo a L. Abad y F. Sala, creemos que ambas variantes corresponden a un mismo modelo de ánfora cuyos orígenes se encuentran a lo largo del s. IV a. C., perdurando con toda probabilidad hasta los ss. II y I a. C., (Abad y Sala,

2001: 254-255). Este tipo de ánfora tendría su momento de mayor producción durante de los ss. IV y III a. C., momento en el que se desarrollan los talleres alfareros de La Illeta dels Banyets donde se fabrican envases de esta forma (Álvarez, 1997: 216). Los paralelos son numerosos, especialmente en el área contestana, donde constituye un envase muy común durante el Horizonte Ibérico Pleno (Fletcher *et al.*, 1965: Dp. 54, 2; Ribera, 1982: fig. 23, 4-6, fig. 13, 5, fig. 14, 5; García Menárguez, 1992/1993: fig. 6; Sala, 1995: 124, fig. 17 y fig. 139, 7; Hernández y Sala, 1996: fig. 67, 3; Grau, 2002: fig. 14, 4 y fig. 17, 2; etc).

Recipiente con resalte (Tipo A. II. 1.). (Fig. 6, 2)

Este tipo de vasos se caracterizan por ser recipientes profundos de perfiles variados cuyo único elemento común es el de presentar un pronunciado resalte en el cuerpo o cerca del borde, dejando un espacio estrecho y profundo entre éste y el cuerpo del vaso. La escasez de ejemplares documentados impide por el momento establecer una cronología concreta para este tipo de recipiente, aunque la mayor parte de ellos parecen concentrarse a lo largo de Horizonte Ibérico Pleno (Fletcher *et al.*, 1965: Dp. 58, 3; Nordström, 1973: 191 y fig. 20, 8; Bonet y Mata, 1981: fig. 14, 12; Lillo 1981: 379-381; Broncano y Blánquez, 1985: fig. 43, 53275; Mata, 1991: fig. 30, 1, 3-5; Izquierdo, 2000: fig. 101, 3), si bien existen ejemplares ya desde el Horizonte Ibérico Antiguo (Mata, 1991: 67 y fig. 30, 2; Bonet y Mata, 1992: 127).

Han sido distinguidos dos subtipos en base a la presencia del citado resalte en las cercanías del cuello o en el galbo. En nuestro caso, el vaso recuperado en el Departamento 5 (Vaso IV) se corresponde con el Subtipo “con resalte en el galbo” (Tipo II. 1. 2.), forma que fue estudiada por Fletcher apuntando una posible funcionalidad aislante o refrigerante para el resalte (Fletcher, 1953: 191). Nuestro ejemplar presenta un cuerpo globular decorado con una sencilla decoración pintada de bandas gruesas, no conservándose el borde del vaso. Los paralelos más afines los encontramos en el cercano yacimiento de El Castellaret de Moixent (ejemplares inéditos).

Tinajilla (Tipo A. II. 2.)

Las tinajillas son recipientes profundos y cerrados, con base cóncava o indicada. Pueden presentar asas o no y pueden aparecer decorados o no (Mata y Bonet, 1992: 127).

Se han distinguido dos subtipos en base a la presencia o no de un hombro en el tercio superior del recipiente, que en ambos casos están presentes entre el ajuar recuperado en la habitación del Alt del Frare.

Tinajilla con hombro (A. II. 2. 1.). (Fig. 6, 3)

Las tinajillas de este subtipo se caracterizan por presentar una inflexión más o menos marcada en el tercio superior del vaso que separa el cuerpo del borde. Es un tipo de recipiente de amplia cronología, aunque resulta poco común durante el Horizonte Ibérico Antiguo, hasta el punto de que

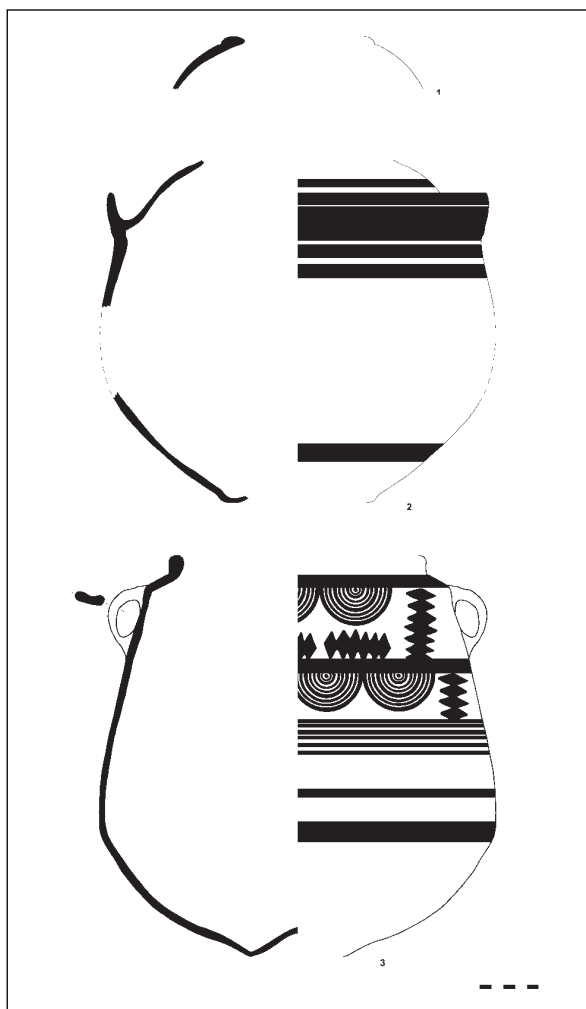


Fig. 6. Cerámicas finas del Dep. 5: Ánfora (1), recipiente con resalte (2) y tinajilla con hombro (3).

no se conocen ejemplares en la comarca durante dicho periodo (Rodríguez Traver, 2004), siendo más habitual durante el Horizonte Ibérico Pleno y Tardío (Mata y Bonet, 1992, 125).

Sólo existe un vaso entre las diferentes tinajillas recuperadas en el Departamento 5 que se encuadre dentro de este subtipo (Vaso I). Corresponde a la variante 1 de Bonet y Mata (A. II. 2. 1.) caracterizada por presentar un perfil del cuerpo de tendencia bitroncocónica (Mata, 1991, 59-65), variante típica durante el Horizonte Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992, 127; Grau, 2002, 61), de las que encontramos ejemplos en Els Èvols (Serrano, 1987: 82 y fig. 25, 3), El Amarejo (Broncano, 1989: fig. 137, 39), Castellet de Bernabé (Guérin, 2003: fig. 69, 149; 98, 268; etc), El Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996: fig. 29, 11), Corral de Saus (Izquierdo, 2000: fig. 91, 1), La Serreta de Alcoy (Grau, 2002: fig. 13, 1) o Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: fig. 52, nº 2075). Nuestro ejemplar muestra una decoración pintada geométrica compleja que combina las bandas anchas

y finas con los semicírculos concéntricos y las series de rombos en posición tanto vertical como horizontal.

Tinajilla sin hombro (A. II. 2. 2.). (Fig. 7, 1 y 7, 2)

Frente al subtipo anterior, las tinajillas “sin hombro” se caracterizan por la inexistencia de una inflexión u hombro en el tercio superior del vaso. Este tipo de recipiente constituye una forma muy usual durante el Horizonte Ibérico Antiguo tanto en el propio valle del Cànyoles como el resto del mundo ibérico (Rodríguez Traver, 2004: 95), aunque es un subtipo de amplia cronología, perdurando a lo largo del Horizonte Ibérico Pleno y Tardío (Mata y Bonet, 1992, 125). Se han distinguido dos variantes en base al tipo de cuello (Mata y Bonet, 1992, 125-126), aunque todo los ejemplares aparecidos en el Departamento 5 de L'Alt del Frare (Vasos II y XXIX) pertenecen a la variante 1, “con cuello indicado” (A. I. 2. 2. 1.), que agrupa a aquellas tinajas cuyo borde queda separado del cuerpo del recipiente por un ligero estrangulamiento (Figs. 7, 1 y 7, 2). En ambos casos presentan un borde simple saliente y una sencilla decoración geométrica consistente en series de bandas y filetes. Resulta especialmente interesante el Vaso II, puesto que junto al lebes recuperado en la misma habitación (Vaso VII), supone un elemento discordante a nivel cronológico dentro del conjunto de materiales. Efectivamente, la forma del Vaso II, la presencia de un baquetón en el inicio del cuello y la sencilla decoración de bandas y filetes ocupando gran parte del cuerpo del vaso parecen remitir a un contexto ibérico antiguo, encontrando abundantes paralelos de esta cronología (Fletcher, 1965, figs. 6, 7 y 37; Ruiz *et al.*, 1983: fig. 4, 2; Martínez García, 1989: figs. 32 y 35); Abad y Sala, 1993, 208-209, fig. 158; Clausell, 1998: fig. 2. En todo caso, tanto la forma como el sistema compositivo perduran sin demasiadas variaciones durante época plena, como se ve en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 75, 10), Cabezo Lucero (Aranegui *et al.*, 1993: fig. 119, 1), en el poblado y la necrópolis del Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996: fig. 10, Sala y Hernández, 1998: fig. 13, 1 y fig. 29, 11) y en el Llano de La Consolación (Valenciano, 2000: figs. 31 y 32).

Lebes (Tipo A. II. 6.) (Fig. 8, 1)

Tipo formado por recipientes de dimensiones grandes o medias cuyo diámetro de boca es superior a la altura del cuerpo (Abad y Sala, 1993, 210). De este modo, son recipientes abiertos y de profundidad media, con perfiles de tendencia globular, labio diferenciado y generalmente sin asas (Mata y Bonet, 1992: 129). Es una forma de amplia cronología, ya que aparece en el repertorio tipológico de la cerámica ibérica desde los momentos iniciales (Mata, 1991, 71; Vidal *et al.*, 1997, 52; Rodríguez Traver, 2004: 97), perdurando hasta el período tardío de la Cultura Ibérica.

Tipológicamente se distinguen dos subtipos según presente una base con pie o sin pie. En nuestro caso el Vaso VII se encuadra dentro del Subtipo 2 o “Sin pie” (Tipo A. II. 6. 2.), puesto que presenta una base cóncava. La difusión cronológica y geográfica de este subtipo es amplia, a pesar de lo



Fig. 7. Cerámicas finas del Dep. 5: Tinajilla sin hombro (1-2).

cual, podemos relacionar nuestro ejemplar con los de cronología ibérica antigua puesto que los lebetes de forma tronco-cónica como el nuestro son propios del periodo inicial de la cultura ibérica (Sala, 1995: 270; Sala, 1997: 114), mostrando una gran similitud con los ejemplares de El Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993: fig. 159) y Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975: lám. XXXIV), aunque algunos de estos recipientes perduran suavizando sus perfiles durante los siglos IV y III a. C. (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 65, 2 y Dp. 100, 17; Broncano y Blázquez, 1985: figs 138 y 139, nº 279-281; Broncano, 1989: figs. 89 y 93; Abad *et al.*, 1995/1997: fig. 13, 5; Hernández y Sala, 1996: fig. 11; Álvarez, 1997: fig. 8, 6). En cualquier caso, consideramos que junto al Vaso II, este lebes podría constituir la pervivencia de un recipiente cuya fabricación se remontaría al s. V a. C.

Sítula o Cesto (Tipo A. II. 11.) (Fig. 8, 2)

Son recipientes profundos que se caracterizan fundamentalmente por presentar un asa horizontal que cruza diametralmente la boca, pudiendo llevar en ocasiones un pitorro vertedor. La variedad de perfiles que pueden adoptar estos recipientes y su amplia cronología (ss. V-II a. C.) hace que no hayan sido incluidos dentro del grupo de imitaciones (Mata y Bonet, 1992: 131). No existe por el momento una tipología clara del tipo dada la escasez de ejemplares documentados por el momento y la importante variedad de perfiles existentes. Nuestro Vaso XXIII (Fig. 8, 2) presenta un borde saliente bilobulado y un cuerpo de posible desarrollo ovoide, para el que no encontramos paralelos exactos en el área levantina. En todo caso, sítulas de este tipo aparecen en diversos yacimientos valencianos de cronología plena, como Coimbra del Barranco Ancho (Molina *et al.*, 1976: lám. XVII, 77), L'Alt del Valiente de Manuel (Serrano, 1987: fig. 45, 4), Los Villares IV (Mata, 1991: fig. 37, 7-8), La Serreta (Olcina *et al.*: 2000: fig. 12, 3), Casa del Guerra (Duarte *et al.*, 2000: fig. 5, 5) o Casillas del Cura (Martínez y Castellano, 2001: fig. 3, 2).

Caliciforme (Tipo A. III. 4.) (Fig. 8, 5)

Dentro de este tipo se incluyen toda una serie de recipientes abiertos y profundidad media caracterizados por presentar un cuello destacado separado del cuerpo, que es de tendencia globular y cuyo diámetro de la boca es igual o superior al de panza. Los bordes suelen ser salientes, mientras que la base puede llevar pie o no (Mata y Bonet, 1992: 133). Son una forma muy común dentro del repertorio tipológico ibérico cuyos primeros ejemplares se conocen ya en el Horizonte Ibérico Antiguo (Martí Bonafé, 1998), aunque es durante el Horizonte Ibérico Pleno cuando se convierten en una forma habitual, perviviendo hasta la romanización. Han sido distinguidos tres subtipos de acuerdo con el perfil del cuerpo ("Globular", "perfil en S" o "Carenado"). Es al primer subtipo al que corresponde el ejemplar recuperado en el Departamento 5 (Fig. 8, 5). Los caliciformes de este subtipo se caracterizan por presentar un cuello cilíndrico claramente separado del cuerpo por un hombro redondeado (Mata y

Bonet, 1992: 133). En concreto, nuestro Vaso XIV pertenece a su variante 1 o "grande" (A. III. 4. 1.), los cuales no resultan muy habituales (Mata, 1991: 81). Se conocen ya ejemplares de cronología antigua (Mata, 1991: fig. 41, 3), aunque resultan más comunes en época plena, estando presentes en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 58, 2), Coimbra del Barranco Ancho (Molina *et al.*, 1976: fig. 19), El Amarejo (Broncano y Blázquez, 1985: fig. 93, nº 112, fig. 138, nº 278), Villares IV (Mata, 1991: fig. 41, 1-2, 6-9), Castillo de Guardamar del Segura (García Menárguez, 1992/1993: fig. 4), Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996: fig. 12), Corral de Saus (Izquierdo, 2000: fig. 113), y Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: fig. 56, nº 3024 y fig. 118, nº 23070). En nuestro caso, presenta una sencilla decoración de bandas y series de semicírculos concéntricos pendientes, motivos bastante comunes durante el periodo ibérico pleno.

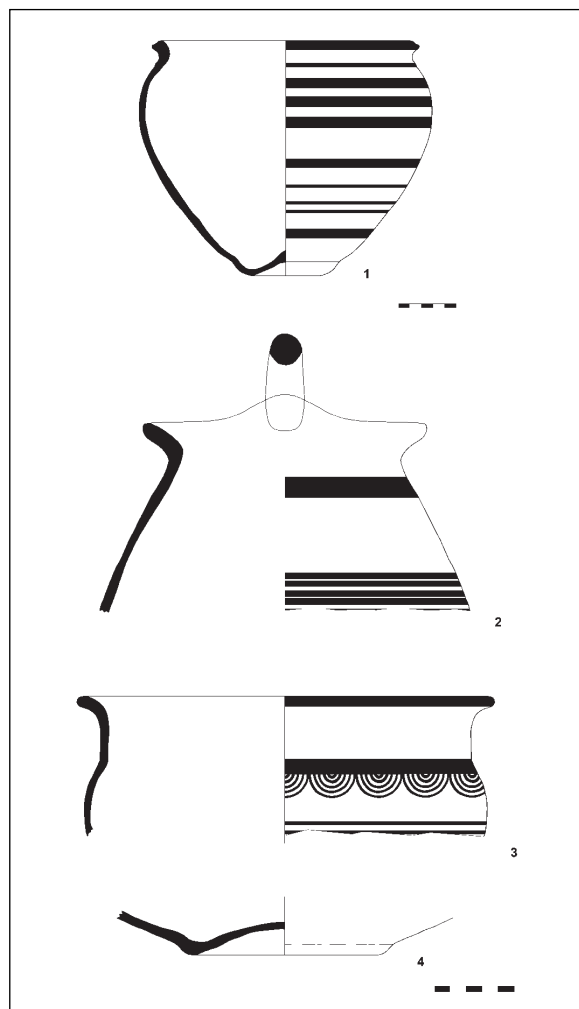


Fig. 8. Cerámicas finas del Dep. 5: Lebes (1), sítula (2), caliciforme (3) y base de recipiente cerrado (4).

Plato (Tipo A. III. 8.). (Fig. 9)

Es junto a las tinajillas la forma mejor representada en el Departamento 5 de L'Alt del Frare, puesto que se recuperaron cuatro ejemplares, que corresponden a dos de los tres subtipos diferenciados de platos en base a la forma del borde: "con borde reentrante o pátera" (Vaso XXV, Fig. 9, 1) y "con borde sin diferenciación o escudilla" (Vaso XV, Fig. 9, 2). En los otros dos casos no es posible establecer el subtipo y variante concreto al que corresponden, puesto que sólo se han conservado las bases anilladas de los platos (Vasos VII y XVI, Fig. 9, 3-4).

Plato con borde entrante o Pátera (A.III.8.2.). (Fig. 9, 1)

Los platos de borde reentrante o páteras constituyen una forma de amplia cronología, siendo muy comunes en el repertorio cerámico ibérico desde los inicios de esta cultura hasta la romanización, sin que por el momento se hayan detectado variaciones morfológicas significativas a lo largo del tiempo que permitan establecer una distinción cronológica segura basada en la forma de los bordes. Tampoco la sencilla decoración pintada de bandas finas y filetes nos ofrece precisiones cronológicas. En todo caso, platos de borde reentrante engrosado al interior similares al Vaso XXV (Fig. 9, 1) aparecen en yacimientos de cronología ibérica plena situados en el área geográfica próxima tales como La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 68, 7, Dp. 75, 8 y Dp.

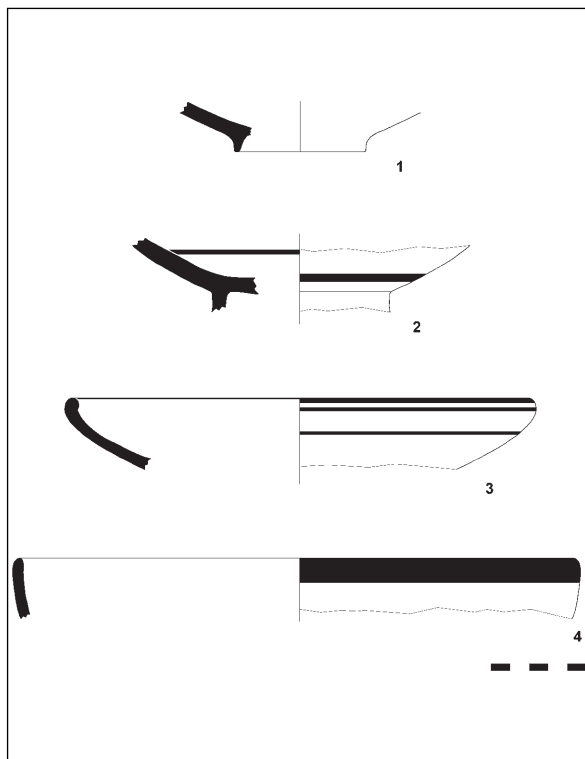


Fig. 9. Cerámicas finas del Dep. 5: Bases de plato (1-2), pátera (3) y escudilla (4).

84/85, 2), L'Alt del Valiente (Serrano, 1987: fig. 47, 3), el poblado y necrópolis de El Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996: fig. 12; Sala y Hernández, 1998: fig. 5, 14), El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997: fig. 2), o La Covalta (Raga, 1994: n° 3018).

Plato con borde sin diferenciar o Escudilla (A. III. 8. 3.). (Fig. 9, 2)

El segundo ejemplar recuperado en el Departamento 5 corresponde al subtipo "con borde sin diferenciar o escudilla" (Vaso XV, Fig. 9, 2) en concreto a la variante 1 o "en casquete" (A. III. 8. 3. 1.), cuya cronología es amplia, aunque especialmente centrada en el Ibérico Pleno (Bonet y Mata, 1992: 134), estando presentes en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 60, 1, Dp. 99, 4); El Puig d'Alcoi (Rubio, 1985: fig. 8, 3437; Espí y Moltó, 1997: fig. 2), Peña Negra V (González Prats, 1986: fig. 64), Los Molinicos de Moratalla (Lillo, 1993: lám. XXXI), Las Agualejas (Abad *et al.*, 1995/1997: fig. 3, 1-7), La Illeta dels Banyets (Olcina, 1997: fig. 9, 5-6) o la necrópolis del Puntal de Salinas (Sala y Hernández, 1998: fig. 5, 3 y 15).

3.5.2. LA CLASE B: LAS CERÁMICAS IBÉRICAS TOSCAS

Dentro de esta clase se agrupa toda una serie de cerámicas bastas de aspecto grosero caracterizadas por su acabado poco cuidado, con desgrasantes claramente visibles en la superficie de los recipientes. El repertorio tipológico es bastante limitado en comparación con las cerámicas de Clase A, aunque constituyen el grupo más significativo dentro del ajuar cerámico recuperado en el Departamento 5 del Alt del Frare.

Olla (Tipo B. 1.). (Figs. 10, 1-3; 11, 1-2)

Es el tipo mayoritario entre las cerámicas recuperadas en la habitación del Alt del Frare, donde se contabilizan al menos 5 ejemplares (Vasos V, XIII, XVIIIa, XXI, XXVII). Son recipientes cerrados de tamaño pequeño y medio (Subtipo B. 1. 2.), con perfiles de tendencia ovoide o globular, cuello indicado y bordes exvasados, sin asas y generalmente sin pie. En ningún caso aparecen decoradas. Los labios muestran perfiles engrosados, triangulares y subtriangulares, para los que encontramos abundantes paralelos en multitud de yacimientos de cronología plena (González Prats, 1986: fig. 62; Mata, 1991: fig. 56, 57, 58 y 59; García Menárguez, 1992/1993: fig. 5; Hernández y Sala, 1996: fig. 16; Grau, 2002: fig. 76, 7-8; Guérin, 2003: fig. 122, 379 y fig. 109, 578).

Los primeros ejemplares de este tipo aparecen ya durante el s. VI a. C., perviviendo sin grandes transformaciones morfológicas hasta época Iberorromana, hecho que dificulta una distinción cronológica segura ya que la evolución formal del tipo es escasa (Mata, 1991, 103). A pesar de ello, a nivel comarcal constatamos diferencias notables en cuanto a la morfología de los bordes de las ollas del Alt del Frare con

respecto a las de cronología ibérica antigua (Rodríguez Traver, 2004: fig. 10) así como con las de cronología avanzada documentadas en Corral de Saus (Izquierdo, 2000: fig. 118) y en El Castellaret (ejemplares inéditos), mientras que parecen mostrar mayores similitudes con respecto a los ejemplares de La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et al.*, 1965: Dp. 12, 1, Dp. 37, 1), por lo que consideramos que deben fecharse genéricamente a lo largo del s. IV a. C.

Cazuela (Tipo B. 2.). (Fig. 11, 3)

Dentro de este tipo se recogen toda una serie de recipientes planos cuya funcionalidad se relaciona con la preparación de alimentos. Suelen presentar un labio sin diferenciar y paredes verticales, mientras que su base es aplanada. En algunos casos pueden presentar elementos de prensión y pitorro vertedor. A pesar de ser una forma poco habitual dentro del repertorio cerámico ibérico y con las precauciones propias derivadas de la fragmentación de la pieza, creemos

que dentro de este tipo debemos incluir el Vaso VI, que se caracteriza por presentar unas paredes rectas verticales y un borde recto al exterior y ligeramente biselado al interior (Fig. 11, 3).

Cronológicamente los ejemplares conocidos hasta el momento corresponden al Horizonte Ibérico Pleno, especialmente a la primera fase de este periodo (Fletcher *et al.*, 1969: Dp. 75, 1, Dp. 80, 1 y Dp. 87, 4; Lillo, 1981: 257; Broncano y Blánquez, 1985: fig. 101; Mata, 1991: fig. 60, 1-5; Mata y Bonet 1992, 141; Hernández y Sala, 1996: fig. 50, 1 y 3).

¿Jarra? (Tipo B. 4.). (Fig. 11, 4)

Como perteneciente a una jarra presentamos un asa vertical de sección anular de cerámica tosca (Vaso XVIII B). Dado el perfil ligeramente alargado de este asa la hemos considerado inicialmente como parte de una jarra, aunque somos conscientes de que podría corresponder a otras formas en las que también están presentes las asas, tales como los braseros (Tipo B. 3.) o las tazas (Tipo B. 7. 2.). En todo caso, todos los tipos indicados son propios de época Ibérica Plena.

3.5.3. LA CERÁMICA IMPORTADA

El único vaso importado recuperado en el Departamento 5 es un pequeño fragmento de base perteneciente a una pátera de borde reentrante forma Lamb. 21 (Morel, F-2771) o a un cuenco ancho poco profundo forma Lamb. 22 (Morel, F-2681). El fondo interno presenta restos de una decoración estampillada: fila de estrías largas y apretadas a ruedecilla y parte de una palmeta en hueco y posición radial. El fondo externo aparece totalmente barnizado (Vaso XXII, Fig. 11, 5).

La ausencia de otros motivos estampillados como ovas o lengüetas, así como la presencia de una de varias palmetas sueltas nos lleva a una fecha posterior al 1º cuarto del s. IV a.C. para nuestro vaso. El hecho de presentar totalmente barnizado el fondo externo, en vez de un fondo en reserva con círculos o bandas concéntricas pintadas, apunta en la misma dirección cronológica: segundo o tercer cuarto del s. IV a.C.

3.6. LA FUNCIONALIDAD DE LOS VASOS

Como podemos observar en el apartado anterior y en el Cuadro 1, el Departamento 5 reúne una serie de recipientes de muy variada tipología. Dentro del conjunto, una gran parte de los vasos corresponde a contenedores destinados al almacenaje de productos alimenticios (cereales, leguminosas, quizás bebidas fermentadas, etc). Este es el caso del ánfora indígena no local (Vaso III) probablemente destinada en origen a contener *garum* (Álvarez, 1997: 152), las tinajillas (vasos I, II y XXIX), la posible gran tinaja correspondiente a la base con pie indicado (vaso XXVI) y el recipiente con resalte (vaso IV), con clara funcionalidad de almacenaje pero quizás de un producto diferente, que necesitase de un cierre más seguro (miel?).

Un segundo grupo de vasos es el formado por la vajilla de mesa, con un "servicio" bastante especial formado por 4 platos, un lebes, un caliciforme, una sítula y una pátera ática de barniz negro. El conjunto de platos aparece formado por

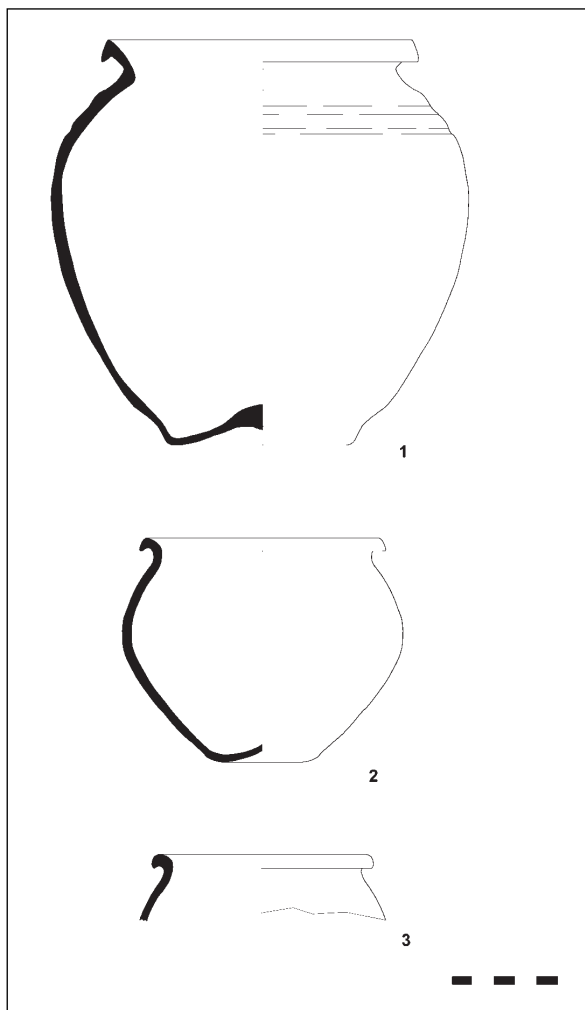


Fig. 10. Cerámicas de cocina del Dep. 5: Ollas (1-3).

una pátera (vaso XXV), una escudilla (vaso XV), y dos bases de platos indeterminados de pie anular (Vasos VIII y XVI), a los que habría que sumar el fragmento de base de una pátera ática de barniz negro, forma Lamb. 21 ó 22 (vaso XXII). Mas peculiares son el caso de la sítula (vaso XXIII), el lebes (vaso VII) y el caliciforme (vaso XIV/XXIV). Las sítulas han sido tradicionalmente relacionadas con ambientes rituales, por lo que destaca su presencia en el departamento; en todo caso, parece probable su uso como un contenedor de líquidos, a modo de jarra. En cuanto al caliciforme, resulta una forma habitualmente asociada al servicio de mesa como vaso para beber, aunque dado el considerable tamaño de nuestro ejemplar creemos que su función sería similar a la de una cratera o gran recipiente para servir líquidos. Por último, contamos con el lebes, cuya amplitud de boca nos remite en el ambiente doméstico a vasos cuyo contenido pudiese estar relacionado con el consumo inmediato del mismo, y por tanto, presente en la mesa.

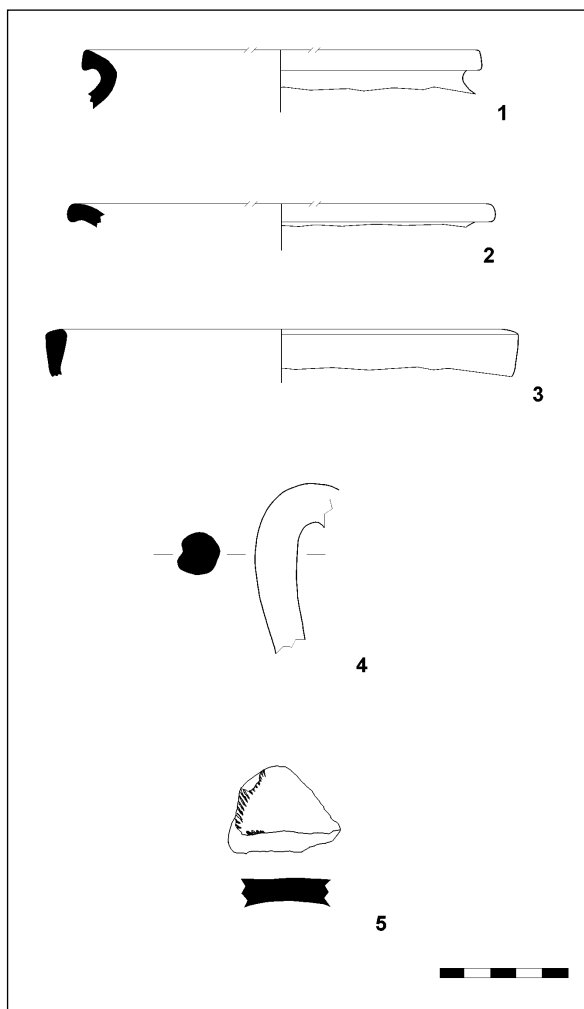


Fig. 11. Cerámicas importadas y de cocina del Dep. 5: Ollas (1-2), cazuela (3), Jarra (4) y pátera ática de barniz negro (5).

En cuanto a la cerámica de la Clase B o cerámica tosca, han sido recuperados un total de 7 vasos: 5 ollas (nº V, XIII, XVIIIa, XXI y XXVII), 1 cazuela (nº VI) y 1 posible jarra (nº XVIIIb). Generalmente relacionadas con los procesos de preparación y cocinado de alimentos, resulta habitual en las ollas una superficie exterior ennegrecida debida a su exposición al fuego; pero en la mayor parte de los casos, nuestras ollas están recubiertas de un engobe de color rojizo o castaño, lo que unido a su reducido tamaño nos hace pensar que se tratasen más de contenedores para almacenaje de productos alimenticios, aunque ocasionalmente podrían ser empleadas en tareas culinarias. La cazuela (vaso VI) sería con toda seguridad un vaso para el cocinado de alimentos; mientras que la posible jarra (vaso XVIIIb) sería obviamente un recipiente contenedor de líquidos.

La presencia de otros “conjuntos” o posibles vasos de forma indeterminada, nos indica que el ajuar cerámico del Departamento era bastante más numeroso que lo expuesto hasta ahora. El estudio de cada uno de dichos “conjuntos” nos lleva a creer que se trata en prácticamente todos los casos, de recipientes profundos de tipo contenedor. En los de la Clase A, estaríamos ante 10 contenedores de forma no precisable, 5 de ellos decorados y 5 lisos, relacionados con el almacenamiento de alimentos y quizás alguno con el servicio de consumo. En los de la Clase B, se trataría de otros 7 recipientes que como ya hemos indicado antes podrían servir tanto para almacenar alimentos como para cocinarlos al fuego.

Almacenaje	Mesa	Cocina
1 ánfora	1 pátera	5 ollas
3 tinajillas	1 escudilla	1 cazuela
1 recipiente con resalte	2 platos indeterminados	1 jarra
10 posibles contenedores indeterminados	1 caliciforme	7 posibles contenedores indeterminados
	1 lebes	
	1 sítula	
	1 pátera ática	

Cuadro 3. Distribución funcional de los vasos del Departamento 5.

CONCLUSIONES

Los trabajos de campo efectuados en el yacimiento ibérico del Alt del Frare (La Font de la Figuera, València) han hecho posible recuperar un importante conjunto de materiales arqueológicos que permiten hablar de una ocupación continuada del poblado entre finales del s. VI/principios del s. V y el s. III a.C. La excavación de un recinto, el Departamento 5, es el objeto del presente estudio.

La excavación del Departamento permitió documentar una habitación aparentemente exenta, aunque la presencia de un gran pino y el deterioro producido por sus raíces en la zona SE del mismo deja abierta la posibilidad de que exis-

tiese una conexión con otras estructuras cercanas. La habitación tenía unas medidas exteriores de 5'70 x 3'50 m y conformaba un espacio rectangular de 11'75 m² delimitado por muros de piedra trabada con barro, sobre los que se levantaría un alzado de adobes. En alguna zona se detectó la existencia de un fino pavimento de barro apisonado y ennegrecido sobre la base rocosa irregular.

El análisis de la situación de los vasos cerámicos hallados en el departamento nos ha llevado a pensar en que éstos aparecen generalmente fuera de su situación original, posiblemente como consecuencia de su permanencia a la intemperie durante un largo período, desde el abandono de la habitación y el desplome de la cubierta hasta el derrumbe final de los muros que acabó sellando el espacio interior.

Han sido recuperados fragmentos de cerámica pertenecientes a 38 vasos de los que sólo 21 podemos saber a qué forma pertenecen. Se corresponden en la mayor parte de los casos con recipientes de almacenaje, junto a cerámicas de cocina y otras de mesa. Se concentraban en la mitad NW del recinto, y especialmente junto al lado corto más septentrional; al tratarse en su mayoría de vasos para la conservación de alimentos esta orientación Norte sería la ideal para su ubicación.

La dislocación de los fragmentos de muchos de los vasos por todo el Departamento y los escasos sedimentos hallados en su interior parecen abonar la idea de que fue primero abandonado, luego ampliamente erosionado durante siglos, desprovisto posiblemente de parte de las piedras de sus muros y finalmente sellado por un último derrumbe del zócalo de piedras. La ausencia de objetos metálicos entre los materiales conservados ha servido para mantener intacto este Departamento, al contrario de lo que ocurre con otros muchos del yacimiento, que han sido desvastados por hurtos.

Por lo que respecta a la cronología de los materiales, la mayor parte de los tipos cerámicos documentados pueden encuadrarse sin problemas dentro del Horizonte Ibérico Pleno Contestano (Sala, 1995; Grau, 2002), mostrando importantes analogías con los conjuntos cerámicos recuperados en diferentes yacimientos contestanos fechados a lo largo del s. IV a.C., como La Bastida de les Alcuses o el Puntal de Salinas. Únicamente los vasos II y VII podrían remitir a un contexto anterior, del s. V a.C., y constituirían una perduración dentro del mismo periodo cultural.

Esta cronología deberá ser matizada con el estudio completo de los materiales del yacimiento, entre los que hallamos algunos vasos ibéricos claramente fechables en el s. V, así como un fragmento de cerámica de barniz negro del Taller de las Tres Palmetas Radiales, ya del s. III a.C.

INVENTARIO DE LOS PRINCIPALES VASOS CERÁMICOS

VASO I: Tinajilla con hombro de borde recto ligeramente engrosado al interior, cuerpo bitroncocónico y base cóncava. Clase A. Pasta de color rosado con inclusiones de caliza de pequeño tamaño.

Superficies rosadas. Decoración pintada de bandas, series de semi-círculos concéntricos y rombos, estos últimos de desarrollo tanto vertical como horizontal. Ø borde: 21 cm; Ø pie: 9 cm; altura: 33'7 cm (Fig. 7, 2).

VASO II: Tinajilla sin hombro de borde simple saliente, cuerpo ovoide y base cóncava, de Clase A. Presenta un ligero baquetón en el inicio del cuello. Pasta de color grisáceo con pequeñas inclusiones calizas de pequeño tamaño. Superficie interior de color castaña-grisácea, mientras que la exterior es anaranjada. Aparece decorado mediante series de bandas de diferente grosor. Ø borde: 18 cm; Ø pie: 10 cm; altura: 34 cm (Fig. 6, 3).

VASO III: Ánfora con hombro redondeado y borde plano ligeramente engrosado, de Clase A. Pasta de color beige-anaranjado con inclusiones de cal y cuarzo de pequeño tamaño. Superficies de color rosado sobre las que se aplicó un engobe beige rosado. Ø borde: 11'9 cm (Fig. 6, 1).

VASO IV: Recipiente con resalte de Clase A. No se conserva el borde. Cuerpo globular y base indicada. Pasta anaranjada depurada, con escasas inclusiones calizas. Superficie exterior de color rosado con restos de un engobe de color beige claro sobre el que se aplica una sencilla decoración pintada de bandas. Superficie interior anaranjada. Ø pie: 12 cm; altura estimada: 30 cm (Fig. 6, 2).

VASO V: Pequeña ollita de Clase B. Borde subtriangular, cuerpo globular y base cóncava. Pasta castaña-rojiza con abundantes inclusiones de cuarzo y caliza de tamaño medio. Superficies de color castaño. Ø borde: 11 cm; Ø pie: 5'2 cm; altura: 10'6 cm (Fig. 10, 2).

VASO VI: Cazuela o fuente de cocina de Clase B, con borde recto al exterior y ligeramente oblicuo al interior. La pasta es de tonalidad castaño-rojizo con desgrasantes de tamaño medio formados por caliza, cuarzo y otros no identificables a simple vista. Superficie de color castaño. Ø borde: 17 cm (Fig. 11, 3).

VASO VII: Lebes de Clase A. Borde ligeramente moldurado, cuello indicado y base cóncava, mientras el perfil del cuerpo muestra una tendencia troncocónica. Pasta grisácea, rosada hacia la superficie, con finas inclusiones micáceas. Presenta una decoración pintada geométrica simple formada por series de bandas de diferentes grosores. Ø borde: 22 cm; Ø pie: 6'7 cm; altura: 20'3 cm (Fig. 8, 1).

VASO VIII: Base fracturada perteneciente a un plato o patera de pie anillado de Clase A. Pasta anaranjada con pequeñas inclusiones calizas. Superficies de color beige-rosada. Presenta una sencilla decoración de bandas tanto en el exterior como en el interior. Ø pie: indet. (Fig. 9, 3).

VASO XIII: Olla de cocina de borde subtriangular, cuerpo globular y base cóncava con umbo, de Clase B. Pasta castaña-rojiza con desgrasantes de cuarzo y caliza de tamaño medio que rompen la superficie del vaso. Superficie de color castaño al interior y castaño negruzco al exterior. En el tercio superior presenta varios baquetones. Ø borde: 16 cm; Ø pie: 8'6 cm; altura: 19'2 cm (Fig. 10, 1).

VASO XIV: Caliciforme globular de gran tamaño, de Clase A. Presenta un borde saliente y un cuello cilíndrico destacado separado del cuerpo, que es de tendencia globular. Pasta beige con pequeñas inclusiones de caliza, mica y otros indeterminados de color rojizo. Muestra una sencilla decoración de bandas y series de semi-círculos concéntricos colgantes. Ø borde: 25 cm (Fig. 8, 3).

VASO XV: Plato de borde sin diferenciar o escudilla de Clase A. Pasta anaranjada con inclusiones de cal y mica. Superficies de color beige-rosado. Banda ancha pintada en el exterior del borde. Ø borde: 26 cm (Fig. 9, 2).

VASO XVI: Base de pie amillado perteneciente a un plato o pátera de Clase A. Pasta de color castaño-rojizo con inclusiones micáceas casi imperceptibles. Superficie de color castaño-rosado. Ø pie: 7 cm (Fig. 9, 4).

VASO XVIII A: Pequeña ollita de Clase B de borde engrosado. Pasta castaño con abundantes inclusiones de cuarzo y caliza de tamaño medio. Superficies de color castaño claro. Ø bprde: 10 cm (Fig. 10, 3).

VASO XVIII B: Asa de sección anular e implantación vertical perteneciente posiblemente a una jarra o taza de Clase B. Pasta de color rojizo con abundantes desgrasantes calizos y cuárcicos de tamaño medio (Fig. 11, 4).

VASO XXI: Pequeña ollita de Clase B. Borde exvasado ligeramente engrosado, ennegrecido por el fuego. Pasta castaño rojiza con desgrasante de tamaño medio formado por cal y cuarzo. Superficie de color castaño. Ø borde: 16'5 cm (Fig. 11, 2).

VASO XXII: Fragmento de base perteneciente a una pátera de borde entrante forma Lamb.21 (Morel, F-2771) o un cuenco ancho poco profundo forma Lamb.22 (Morel, F-2681). Pasta rosada y superficies barnizadas. El fondo interno presenta una decoración estampillada de una fila de estrías largas y apretadas a ruedecilla y parte de una palmeta en hueco y posición radial. El fondo externo aparece totalmente barnizado (Fig. 11, 5).

VASO XXIII: Sítula de borde simple saliente bilobulado y cuerpo de posible desarrollo ovoide. Pasta rosada con pequeñas inclusiones micáceas. Superficie rosada. Aparece decorada con bandas anchas y bandas finas. Ø borde: 17 cm (Fig. 8, 2).

VASO XXV: Plato de borde entrante ligeramente engrosado al interior de Clase A. Pasta de color beige-anaranjado con pequeñas inclusiones calizas. Superficies beige-rosadas que aparecen recubiertas por un engobe de color beige sobre el que se aplica una sencilla decoración pintada de bandas y filetes. Ø borde: 20 cm (Fig. 9, 1).

VASO XXVI: Base cóncava perteneciente a un gran recipiente cerrado de Clase A. Pasta beige-rosada con finos desgrasantes de cal y mica. Superficie beige-rosada muy porosa. Presenta en el fondo un orificio intencional realizado post-cocción. Ø pie: 15 cm (Fig. 8, 4).

VASO XXVII: Olla de Clase B, de borde triangular, ennegrecido por el fuego. Pasta rojiza con abundantes desgrasantes de tamaño medio formados por nódulos calizos y cuarzo. Superficies de color castaño. Ø borde: indet. (Fig. 11, 1).

VASO XXIX: Tinajilla sin hombro de cuello indicado y borde simple saliente, de Clase A. Pasta anaranjada. Superficie rosada al exterior y anaranjada al interior. Presenta una sencilla decoración de bandas. Ø borde: 17 cm (Fig. 7, 1).

JOSÉ PÉREZ BALLESTER
Universitat de València

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ TRAVER

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 90. Valencia.
- ABAD, L.; SALA, F. y ALBEROLA, E. M. (1995/1997): La necrópolis y el área sacra ibéricas de Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante). *Lucentum*, XIV-XVI, 7-18.
- ABAD, L.; SALA, F.; GRAU, I.; MORATALLA, J.; PASTOR, A.; TENDERO, M. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escudera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12. Madrid.
- ÁLVAREZ, N. (1997): El Almacén del Templo A: Aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante, 133-174.
- ÁLVAREZ, N. (1998): Producción de ánforas contestanas: el almacén de El Campello (Alicante). *Cypsela*, 12, 213-226.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante.
- ARTEAGA, O.; SERNA, M. R. (1975): Los Saladares-71. *Noticario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, 9-90.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant de Miquel de Lliria. La anti-gua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H. y MATA, C. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau-Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 71. Valencia.
- BONET, H. y MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 99. Valencia.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 156. Madrid.
- BRONCANO, S.; BLÁNQUEZ, J. J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 139. Madrid.
- CLAUSELL, G. (1998): El comienzo de la iberización: el Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, 181-192.
- OLCINA, M.; GRAU, I. y MOLTÓ, S. (2000): El sector I de La Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, 119-144.
- DUARTE, F. X.; GARIBÓ, J.; MATA, C.; VALOR, J.P. y VIDAL, X.J. (2000): Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin. *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Saguntum-PLAV, Extra-3*. Valencia, 231-239.
- ESPÍ, I.; MOLTÓ, S. (1997): Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 87-98.
- FLETCHER, D. (1953): Una nueva forma en la cerámica ibérica de San Miguel de Liria (València). *Zephyrus*, IV, 187-191.
- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCACER, A. (1965): *La Bastida de les Alcuses, I*. Trabajos Varios del S.I.P., 24. Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCACER, A. (1969): *La Bastida de les Alcuses, II*. Trabajos Varios del S.I.P., 25. Valencia.
- FLORIDO, C. (1985): Las ánforas del poblado orientalizante e ibero-púnico del Carambolo (Sevilla). *Habis*, 16, 487-516.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1992/1993): El Castillo de Guardamar. Nuevos datos sobre el poblamiento ibérico de la desembocadura del río Segura. *Alebus*, 2, 69-96.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado

- ibérico (Campaña de 1982). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 27, 143-263.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- GUERIN, P. (2003): *El poblado del Castellet de Bernabé (Lliria) y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 101. Valencia.
- HERNÁNDEZ, L y SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a. C. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los Pilares-Estela*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 98. Valencia.
- LILLO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO, P. A. (1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.
- MARTÍ, M. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villagordo del Cabriel. Valencia. *Saguntum-PLAV*, 23, 141-182.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1989): La necrópolis ibérica de Las Peñas (Zarra, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, 7-75.
- MARTÍNEZ, A. y CASTELLANO, J. J. (2001): Los hornos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia). *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*. Valencia, 135-150.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 88. Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia.
- MOLINA, J.; MOLINA, M. C. y NORDSTRÖM, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 52. Valencia.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Stockholm.
- OLCINA, M. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Alicante.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ, R. (1998): El poblamiento ibérico del Valle del Cànyoles. Avance de un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de La Costera (Valencia). *Saguntum-PLAV*, 31, 133-154.
- RAGA, M. (1994): *Los materiales del poblado ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universitat de València. Valencia.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 73. Valencia.
- RODRÍGUEZ TRAVER, J. A. (2004): La cerámica ibérica antigua del Valle del río Cànyoles (La Costera, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 35, 87-112.
- RUBIO, F. (1985): El yacimiento ibérico de El Puig (Alcoy). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 24, 93-157.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; LÓPEZ, J.; CRESPO, J.; CHOCLÁN, C. y HORNOS, F. (1993): El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, 251-299.
- SALA, F. (1995): *La Contestania Ibérica entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Alicante.
- SALA, F. (1997): Consideraciones en torno a la cerámica ibérica del s. V a. C. en las comarcas meridionales de Alicante. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 109-116.
- SALA, F. y HERNÁNDEZ, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el corredor del Vinalopó. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, 221-266.
- SERRANO, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de La Ribera (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 12. Valencia.
- VALENCIANO, M. C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)*. *Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de La Meseta*. Albacete.
- VIDAL, X.; MARTÍ, M. A. y MATA, C. (1997): La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a. C. en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): Formas y decoraciones. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 49-59.